

## Homenaje //

### Josep M<sup>a</sup> Xarrié y la historia moderna de la restauración en Cataluña

Josep M<sup>a</sup> Xarrié i Rovira (1943-2013) ha sido el puente generacional en Cataluña entre los primeros restauradores de oficio, especializados como tales, y los actuales conservadores-restauradores con una formación reglada, así como el artífice de los fundamentos de la restauración en Cataluña. Xarrié, un nombre que vincula patrimonio y Cataluña, obra de arte y restauración.

**Pere Rovira i Pons.** Conservador de bienes culturales, pintura mural y escultura en piedra en el *Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya*.  
pererovira@gencat.cat

**Palabras Clave:** historia, conservación, restauración, Cataluña.  
**Fecha de recepción:** 18-11-2013



Josep M<sup>a</sup> Xarrié realizando el desempapelado de la pintura de El Greco, *Cristo abrazado a la Cruz*, del Museo Parroquial de la iglesia de San Esteban de Olot (Fotografía: CRBMC).

Nacido en Barcelona en el seno de una familia de restauradores, su infancia transcurrió entre un piso de la Gran Vía, que a la vez era vivienda familiar y taller de restauración, y la casa solariega de can Vergés, en Premià de Dalt. Su padre, Domènec Xarrié i Mirambell (1909-1984), había iniciado en Premià el oficio familiar de carpintero de la mano del abuelo Josep Xarrié i Moragas (1880-1962) y, como él, había aprendido a dibujar acudiendo a la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona (*Llotja*), tal como exigía el oficio entonces. El azar hizo que en 1929 Joaquim Folch i Torres, que tenía una casa en Premià junto a la de los Xarrié, encargara al habilidoso y avisado Domènec la restauración de la colección de instrumentos de su esposa Orsina, un trabajo que realizaría en el taller del Museo de Bellas Artes del parque de la Ciudadela. Cuando Manuel Grau i Mas (1892-1974), técnico conservador de la Junta de Museos, volvió de su pensionado en el taller de restauración de Mauro Pellicoli en Milán, de aprender el "bello y difícil arte de la restauración", se le encargó la creación de un taller de restauración de obras de arte asociado al museo de la Ciudadela. Allí encontró a Domènec Xarrié que, viendo su buen oficio, lo cogió como colaborador para el primer taller de restauración del Museo Nacional de Arte de Cataluña. Así, Domènec Xarrié inició su tarea como restaurador de pintura

con las enseñanzas de Manuel Grau que, en 1934, continuó en el nuevo museo del Palacio Nacional.

Las consecuencias de la Guerra Civil provocaron el traslado de las obras de arte del Museo de Arte de Cataluña a Olot, y durante tres años (1936-1939) Manuel Grau y Domènec Xarrié, junto con otros técnicos y el mismo Folch i Torres, se ocuparon de la salvaguarda del patrimonio artístico catalán que allí se había destinado. Durante su estancia en Olot Domènec Xarrié conoció a la que sería su esposa, Dolors Rovira i Vilar, hija de un comerciante, cuyo negocio estaba ubicado al lado mismo de la iglesia de San Esteban, donde se albergaba el inmenso almacén de obras artísticas salvaguardadas por la Generalitat de Catalunya. Casualidades de la vida hicieron que los Rovira, originarios de Arenys y que una generación anterior habían ido a Olot, arraigaran de nuevo en el Maresme, ahora en Premià.

La posguerra devolvió a Domènec Xarrié y a Manuel Grau al Palacio Nacional de Barcelona para continuar su tarea, un equipo al cual se reincorporó un joven Joaquim Pradell (1921-2009), que ya había empezado a colaborar antes del traslado a Olot.

Del matrimonio Xarrié-Rovira nacieron dos hijos: Jaume (1940), reputado anticuario de Barcelona, y Josep M<sup>a</sup>, nacido tres años más tarde. Desde muy pequeños, Josep M<sup>a</sup> y su hermano Jaume ayudaron a su padre en el taller de restauración de la Gran Vía, donde se trataban algunas de las obras de arte más importantes de Cataluña. <sup>1</sup> [pág. 6]

En 1960, un jovencísimo Josep M<sup>a</sup> Xarrié de 17 años entró a formar parte, como ayudante a tiempo parcial, del equipo de restauradores del Museo de Arte de Cataluña en el Palacio Nacional. En esta línea, y siguiendo la estirpe paterna, realizó estudios en la *Llotja* para preparar su ingreso en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sant Jordi (la actual facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona) para formarse oficialmente como restaurador. Así pues, y alternativamente con el trabajo en el Palacio Nacional, cursó los estudios de Bellas Artes (1963-1967) donde recibió las últimas enseñanzas de Manuel Grau, ya jubilado del Museo de Arte.

En 1967, finalizados los estudios, se incorporó oficialmente al Museo Nacional como técnico funcionario de los Museos Municipales de Arte de Barcelona, donde siguió aprendiendo el oficio de los grandes maestros restauradores. Estuvo trabajando allí hasta 1974, junto con su padre Domènec y otros restauradores como Joaquim Pradell <sup>2</sup> [pág. 8], Lluís Iglesias, Francesc Vallès y Marisa Sainz de la Maza.

En 1969, después de realizar el servicio militar, Francisco Ribera, decano de la Escuela Superior de Bellas Artes Sant

Jordi, le ofreció la plaza de profesor encargado de la cátedra de restauración, vacante desde la jubilación de Manuel Grau en 1965. Así inició su bagaje académico dentro del Departamento de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de la futura facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, en la que sería una etapa fundamental de su vida y en la formación de restauradores en Cataluña. Instauró el primer plan de estudios, con 24 temas desarrollados en tres años después de cursar los cursos comunes de Bellas Artes, al final de los cuales el alumno obtenía el diploma específico de Restauración de Pintura. Esta etapa docente, paralelamente a su trabajo de técnico funcionario de los museos municipales de arte de Barcelona, la realizó hasta 1986, cuando se cumplen cinco años que está al frente del *Centre de Restauració de Béns Mobles de Catalunya*.

En 1973, pocos años después de casarse con Carme Poveda (mujer vital e inteligente, compañera imprescindible en el camino que tenía que seguir), amplió sus estudios de restauración en el ICCROM en Roma. Allí conoció restauradores de prestigio, como Paolo Mora y Paul Philippot, y se puso en contacto con las instituciones internacionales relacionadas con el mundo de la conservación del patrimonio, en un momento en que el país apenas empezaba a abrirse de nuevo a Europa y al mundo. Estos contactos, y el hecho de ser el máximo especialista en Cataluña en materia de conservación y restauración, le supuso el inicio de su bagaje internacional y, a partir de 1978, fue consultor de la UNESCO para los países de América del Sur (Brasil, México, Costa Rica, República Dominicana y Guatemala). La particular tendencia hacia la formación, la permanente obsesión por la conservación del patrimonio y la necesidad de vincular los organismos internacionales a Cataluña, le implicó en el comité organizador en el ámbito español de los Congresos de Conservación y Restauración de Bienes Culturales promovidos por el ICOM, desde el primero organizado en Sevilla en 1976 hasta el de Valencia de 2008, siempre como responsable de grupo de pintura mural.

En el ámbito particular, en 1973 fundó Ireart S.A., junto con Eduard Porta y Lluís Monreal, una de las primeras empresas especializadas en estudios histórico-artísticos, de análisis científicos y de restauración para las obras de arte. Tuvo una vida corta pero intensa, en una inusual línea pluridisciplinaria que empezaba a marcar y a establecer los parámetros de la conservación y el estudio del patrimonio. Con Carme tuvo dos hijos, Mireia y Roger, que han vivido la conservación-restauración desde su infancia y han seguido con acierto la estela del linaje familiar.

Por otro lado, y en la vertiente profesional que más le satisfacía, estuvo en el inicio del asociacionismo profesional en reconocimiento del estatus del restaurador y de los técnicos vinculados al patrimonio. A raíz del Congreso de Cultura Catalana de 1977, fueron frecuentes las reuniones entre técnicos vinculados a museos, archivos y bibliotecas, y aquel mismo año se celebró la primera asamblea de Museos de Cataluña donde impulsó, conjuntamente con Joaquim Pradell y Eduard Porta, el primer Grupo de Trabajo de Conservación y Restauración, lo que se convertirá más tarde en el *Grup Tècnic, associació de conservadors-restauradors de Catalunya*. Estuvo vinculado a la asociación hasta 1996, año que, por discrepancias con la junta, fomentó la creación de una nueva asociación: *Associació de Restauradors i Conservadors de Catalunya* (ARCC 2000).

En el ámbito de Cataluña, y siguiendo con la línea de formación de restauradores especializados, entre 1978 y 1981 impulsó la creación del "Curso de especialización en el estudio y la conservación de pintura mural", junto con Pradell, Porta y Rosa M<sup>a</sup> Montserrat, bajo los auspicios de la Escuela Internacional de Pintura Mural Contemporánea Miquel Farré, creada en 1959. Las aulas del monasterio de Sant Cugat, que ocupaba esta escuela de verano, acabaron cediendo el lugar y el espacio físico al futuro Centro de Restauración de Bienes Muebles de Cataluña (CRBMC) en diciembre de 1981.

Su bagaje dentro de la conservación en Cataluña, y su vinculación con las corrientes catalanistas en la época de la transición, comportaron que la nueva *Generalitat de Catalunya* pensara en él cuando se decidió, en el Departamento de Cultura, crear un Centro de Restauración que se ocupara de la conservación del patrimonio artístico catalán. Así, en diciembre de 1981, en Sant Cugat del Vallès, se inició el camino del *Centre de Conservació i Restauració* (CCR), el actual CRBMC, inicialmente como Sección del Servicio de Museos de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Cultura. En 1986, y de la mano de Max Cahner (entonces Consejero de Cultura y Medios de Comunicación de la *Generalitat de Catalunya*), el Centro pasó a ser un Servicio propio, y Josep M<sup>a</sup> Xarrié se convirtió en su jefe, momento en que se desvincula definitivamente de la Universidad de Barcelona por incompatibilidad de cargos.

Durante 27 años, de 1981 a 2008 (año de su jubilación), y a través del *Centre de Restauració* (el primer centro creado como tal en España) condujo la conservación y la restauración del patrimonio artístico de Cataluña, y la convirtió en una profesión reconocida y valorada, en parte por la conciencia de territorialidad y en parte por hacer llegar a los especialistas en conservación y restauración hasta el último rincón de Cataluña. Con su filosofía, el Centro se convirtió en el punto de referencia (y casi un paso obligado) del mundo profesional, e intervino en cualquier lugar donde era necesario conservar el más pequeño objeto, un objeto que puede ser insignificante para la historia pero muy importante para el pueblo que lo acogía. Con el *Centre de Restauració* también organizó congresos y exposiciones, como *Catalunya Restaura*, un espejo de la realidad catalana, y difundió la conservación-restauración a través de publicaciones como las *Memòries d'activitats* y la revista *Rescat*. Sobre todo aquello que había vivido como puente generacional, el conocimiento histórico y profesional acumulado, queda escrita (por suerte) su memoria en el libro "Restauració d'obres d'art a Catalunya",<sup>1</sup> hasta hoy el único libro que habla de la historia de la restauración en Cataluña.

Pero, definitivamente, nos queda el recuerdo entrañable y vital del hombre que tanto amó el patrimonio y Cataluña. Como él mismo decía, y parafraseando el final de su libro, "nuestro pasado no se debe olvidar nunca si no queremos ser esclavos de nuestro futuro".

## IMÁGENES

**1** Josep M<sup>a</sup> Xarrié realizando el desempapelado de la pintura de El Greco, *Cristo abrazado a la Cruz*, del Museo Parroquial de la iglesia de San Esteban de Olot (Fotografía: CRBMC).

**2** Josep M<sup>a</sup> Xarrié observando a Joaquim Pradell restaurando una pintura sobre tabla gótica (Fotografía: CRBMC).

<sup>1</sup> XARRIÉ i ROVIRA, J. M<sup>a</sup>, *Restauració d'obres d'art a Catalunya. Quatre generacions i un noble ofici: conservació i restauració del patrimoni cultural moble (1892-2001)*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002.